

Seis películas en un solo filme

El proyecto colectivo 'Blue lips' reúne a un equipo realizadores que codirigen una historia ambientada en los sanfermines

ANDRÉS GARCÍA DE LA RIVA | Pamplona | 6 NOV 2014 - 23:13 CET

Archivado en: Crítica cine Sanfermines Feria de San Fermín Encierros taurinos Crítica Películas Ferias taurinas Toros Fiestas Cine Espectáculos Cultura



Fotograma de 'Blue lips'

Los labios azules a los que alude el título hacen referencia a la tonalidad morada que deja el vino, y también al color que adquiere un cadáver. Vida y muerte. Dos conceptos contrapuestos que acompañan durante todo el metraje las peripecias de los seis personajes que protagonizan *Blue lips*, una película coral y multicultural que aglutina seis historias rodadas por seis directores en seis ciudades de cinco países y en cuatro idiomas. *Blue lips* es una obra tan atípica como paradigmática

del cine actual: un proyecto colectivo financiado en parte a través de micromecenazgo y realizado gracias a las facilidades que brindan las nuevas tecnologías.

Hoy se estrena en cines de Madrid, Cataluña, Valencia, País Vasco y Navarra tras presentarse en la última edición de la Seminci de Valladolid. Llega así a la gran pantalla un proyecto cinematográfico gestado en 2011 por la navarra Maitena Muruzabal y la argentina Candela Figueira, ambas al frente de la productora Cronopia Films. Había pasado una década desde que Muruzabal y Figueira coincidieran estudiando cine en Los Ángeles y la española recuerda: “Allí nos reuníamos a tomar unos vinos y se nos quedaban los labios azules. Nos llamábamos los *blue lips*”.



Fotograma de 'Blue lips'.

Tras un intento fallido de filmar otro proyecto, la navarra tuvo una revelación: rodar una película colectiva involucrando a sus antiguos compañeros de clase para que cada uno dirigiera una historia en su país de origen y después todos coincidieran en los sanfermines. Dicho y hecho. Sus colegas se mostraron receptivos a la idea y el proyecto comenzó a rodar, con una producción deslocalizada para optimizar los recursos disponibles y con un objetivo común por parte de todo el equipo: “Que no resultara una historia extraña. Los guionistas escribieron una historia convencional, solo que después se han repartido seis personas la dirección”, confiesa Muruzabal.

Los protagonistas de esta coproducción hispano-argentina son Malena, una joven argentina, enferma crónica de nacimiento, que lucha contra su propia fatalidad; Vittorio, un fotógrafo italiano que carga con la responsabilidad de una tragedia y busca la redención en el peligro; Kalani, bailarina hawaiana en busca de su propia libertad; Guido, estrella de fútbol brasileño que sufre una lesión irreversible en el momento cumbre de su carrera; Oliver, periodista de éxito norteamericano al que su vida perfecta

no le llena; y Sagrario, una viuda española que se enfrenta con dolor a los recuerdos del pasado. Los seis se encuentran atrapados en una vida paralizada por rutinas y desazones. Y buscándose a sí mismos, todos viajarán a Pamplona en los sanfermines, espacio mítico de celebración de la vida que representa un encuentro entre personas y que en *Blue lips* lo es en un doble sentido, ya que aglutina a los seis personajes en la ficción y a los seis directores del largometraje fuera de ella: las argentinas Daniela de Carlo y Julieta Lima, el brasileño Gustavo Lipzstein, el peruano Nobuo Shima, el italiano Antonello Novellino y el español Nacho Ruipérez. Todos coincidieron en 2012 en Pamplona para codirigir las secuencias comunes. Y si ya se aventura complicado coordinar una dirección múltiple a doce manos, el equipo de rodaje optó por el más difícil todavía filmando en directo en pleno San Fermín durante el chupinazo, los encierros o la salida de las peñas. La dos socias de Cronopia, que ya habían participado previamente en otro rodaje similar –*Americano* (Kevin Noland, 2005)–, asumieron este riesgo “porque recrearlo es muy difícil y muy caro. Preferíamos imágenes reales aunque fuera un rodaje mas incontrolado”. Y es precisamente esa ausencia de control lo que ha aportado frescura al proyecto. “Ha cambiado mucho con el tiempo porque ha estado abierto a nuevas aportaciones y ha tomado un camino distinto al de una película convencional. Nunca hemos sido plenamente conscientes de su complejidad porque hemos preferido centrarnos en disfrutar con lo que hacíamos: producir cine de una forma diferente. Al final, la frescura ha hecho que todo fluyera muy bien”.

Tras el rodaje en Pamplona, y hasta enero de 2013, cada director filmó las secuencias de su personaje en sus lugares de origen: Matera (Italia), Los Ángeles, Oahu (Hawai), Rio de Janeiro y Buenos Aires. Y en ese proceso las tecnologías de la comunicación jugaron un papel fundamental: “Han sido nuestras aliadas en todo el proyecto, incluso desde la misma elaboración del guion”, asegura Muruzabal. Y así, tras muchas horas de Skype —incluso a seis bandas—, cientos de mensajes en redes sociales, miles de correos electrónicos y casi año y medio después, la película culminaba en Barcelona su posproducción de la mano de Fosca Films.

Durante todo este tiempo, el objetivo de los creadores de *Blues lips* ha sido convertir una enorme amalgama de elementos en una sola película. Porque no estamos ante una suma de cortometrajes, sino ante un único relato con continuidad narrativa y visual. Para lograrlo, la productora explica. “Contábamos con un solo director de fotografía, el norteamericano Robert Webb, que ha homogeneizado a través de su mirada la columna vertebral visual y narrativa de la película y ha permitido a todos los directores impregnar sus distintos gustos personales en cada una de sus historias, pero con un elemento común para todos: la luz”. Junto a Webb también ha trabajado un único director de arte, el español Abdón Alcañiz. Ambos han buscado la coherencia estética a partir de un tratamiento visual diferente en función de los personajes que evoluciona con ellos a lo largo del metraje. Al principio, el ego de Guido se nos muestra con primeros planos; la desazón de Kalani, con planos fijos; la sociabilidad de Oliver, con movimientos de cámara y planos en los que se busca su relación con otros personajes; el malestar de Malena, con planos cerrados; la soledad de Sagrario, con tiros de cámara tras ventanas y puertas, como si alguien la observara; y el anclaje de Vittorio al pasado, con movimientos muy pausados. Y cuando la película les lleve a Pamplona y les veamos por las calles, entre la multitud, la cámara en mano resaltarán la inestabilidad que viven los propios protagonistas de esta historia.